FUNDACION VIDA SILVESTRE ARGENTINA

Servicio de Información Ambiental



FVSA opina sobre...

Museos de ciencias naturales y zoológicos: ¿depósitos de curiosidades o centros de conservación?

Claudio Bertonatti
Fundación Vida Silvestre Argentina.
Defensa 245 (1065)
Buenos Aires, Argentina.

Los zoológicos y los museos de ciencias naturales tienen características, objetivos, problemáticas, desafíos y realidades comunes (al igual que sucede con los jardines botánicos y las áreas protegidas). Todos ellos buscan (o deberían) conservar el patrimonio natural y/o cultural (Paczensky & Ganslmayr 1985). Para ello, deben encarar acciones de investigación, recreación, educación ambiental y conservación, para que beneficen a la sociedad y a su desarrollo (Brown 1999; León 1995). Pero un relevamiento de los principales zoológicos y museos de ciencias naturales revelaría la distancia entre la teoría y la práctica, entre lo que se desea y lo que se observa, entre lo ideal y lo real, entre lo deseable y lo posible. Veríamos virtudes y defectos generalizados. Incluso, que muchas de las instituciones que se autodenominan "museos" o "zoológicos" no lo son. Bastaría -para ello- contrastarlas con la definición de "museo" que da el ICOM (Dujovne 1995, León 1995) o la de zoológico que la la UICN (IUCN/SSC 1996). En contrapartida, en ambas instituciones se percibe una lenta -pero positiva- evolución. Esta es más evidente o entusiasta en la "puesta en escena" de la colección, por ser la cara más pública o visible. Las jaulas son reemplazadas por recintos que recrean escenarios silvestres e, incluso, ya es frecuente la presencia de los llamados "de inmersión", donde el visitante ingresa al "hábitat" de los animales. En los museos, las vitrinas se transforman en dioramas y apoyaturas interactivas. Sin embargo, el ordenamiento y la "puesta en valor" de la colección no suele girar en torno a un plan o guión conservacionista, sino a otros criterios obsoletos o bien comerciales (particularmente, en los zoológicos). Por esta razón, a muchos zoológicos y a no pocos museos les llegó la hora de definirse. Entonces, sabremos si serán "casas de fieras", "menageries", "circos", "gabinetes de curiosidades", "parques de diversión" o "centros de conservación". La sociedad no tolerará por mucho tiempo que se enmascaren objetivos comerciales con maquillaje cultural o "ecológico". Por eso, más allá de la sinceridad que manifiesten estas instituciones, sus resultados terminarán definiéndolas y desmostrando su razón de ser. Además de los desafíos financieros (Martini 1999), los "centros de conservación" tienen otros:

1. En recreación y educación ambiental: a) Volcar más esfuerzos al público infantil, que constituye un pilar entre los visitantes. Por lo tanto, conviene replantear estructuras, apoyaturas (p.e.: cartelería), recorridos (longitud y circulación), servicios y seguridad. b) Promover exhibiciones itinerantes para que los que no puedan ir de visita al zoo o al museo (ancianos, enfermos, presos, huérfanos) sean visitados por educadores con pequeñas colecciones. c) Fundamentar las prohibiciones (Dujovne 1995), invitando al visitante a reflexionar sobre los riesgos de las actitudes perjudiciales para la colección

(fumar dentro de las salas, usar flash, tocar determinados bienes o animales, etc.). d) "Poner en valor" el patrimonio que custodia, de forma tal que la comunidad lo asuma como propio, lo asocie con su historia, su paisaje y su identidad. Sólo así se la puede comprometer con su preservación. e) Como los objetos y los animales no hablan, los folletos, la cartelería y las demás apoyaturas deben explicitar con creatividad que "la colección" es apenas un débil muestrario ex situ de lo que se debe conservar in situ. f) El sentido de la circulación de los recorridos debe llevar a un claro mensaje conservacionista.

2. En investigación: a) Podríamos comenzar con el lema "orden es progreso", ya que sólo una colección inventariada y catalogada (Villarreal & Chacón 1986) puede permitir el desarrollo de planes de acción. En el caso de los zoológicos, urge un ordenamiento de los planteles respetando su origen geográfico o identidad subespecífica (Aprile 1999). Los inventarios actualizados cobran un valor estratégico. Si no se tiene en claro qué se alberga, difícilmente pueda pensarse en un plan de conservación de una especie. Por otra parte, es deseable que el país tenga un inventario nacional de su patrimonio. b) Tanto los especímenes museológicos como los ejemplares de los zoológicos están subaprovechados. Son excepcionales los casos en los que un zoológico o un museo lleva el liderazgo de la conservación de una especie. c) Es necesario recuperar al museo y al zoológico como lugares de aprendizaje, de entrenamiento y de investigación. Hasta principios del siglo XX, en la Argentina ellos ejercieron ese liderazgo, bajo el amparo de las universidades (Pérez Gollán 1999). d) Además de los "papers", sería también consagratorio para el investigador que comunicara a la sociedad los resultados de su trabajo en una exhibición temporaria.
3. En conservación: a) zoológicos y museos deben integrarse más en las estrategias de conservación del patrimonio natural y cultural. A pesar de trabajar con misiones similares, convergentes o complementarias, son pocos los ejemplos de trabajo conjunto entre museos, parques nacionales o provinciales, zoológicos y jardines botánicos.

Sólo así los zoológicos y los museos podrán ser centros de realización de aspiraciones culturales y ambientales.

Bibliografía:

- APRILE, G.. 1999. Registro de animales silvestres autóctonos en establecimientos zoológicos de la República Argentina. Fundación Vida Silvestre Argentina. Inf.inéd.
- BROWN, E.H.. 1999. Los museos hoy. "Lo público y lo privado en la gestión de museos". Alternativas institucionales para la gestión de museos. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- DUJOVNE, M.. 1995. Entre musas y musarañas: una visita al museo. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- IUCN/SSC. 1996. The World Zoo Conservation Strategy. Chicago Zoological Society, USA.
- LEÓN, A. 1995. El museo: teoría, praxis y utopía. Cuadernos Arte Cátedra, Ed. Cátedra, Madrid.
- PACZENSKY, G. VON & H. GANSLMAYR. 1985. Nefertiti quiere volver a casa. Los tesoros del Tercer Mundo en los museos de Europa. Ed. Planeta, Barcelona.
- PÉREZ GOLLÁN, J.A.. 1999. Los museos hoy. "Lo público y lo privado en la gestión de museos". Alternativas institucionales para la gestión de museos. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- MARTINI, J.X.. 1999. Presentación, en "Lo público y lo privado en la gestión de museos". Alternativas institucionales para la gestión de museos. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- VILLARREAL, M.L. & E.N. CHACÓN. 1986. Nueva guía de términos museográficos. Mako Editora, La Plata.
- CITA: BERTONATTI, C.. 2000. Museos de Ciencias Naturales y Zoológicos: ¿Depósitos de curiosidades o centros de conservación?. Libro de resúmenes IX Congreso Iberoamericano de Biodiversidad y Zoología de Vertebrados: 200-201. Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", Buenos Aires.